



«Las miserias del hombre están fagocitando sus grandezas»

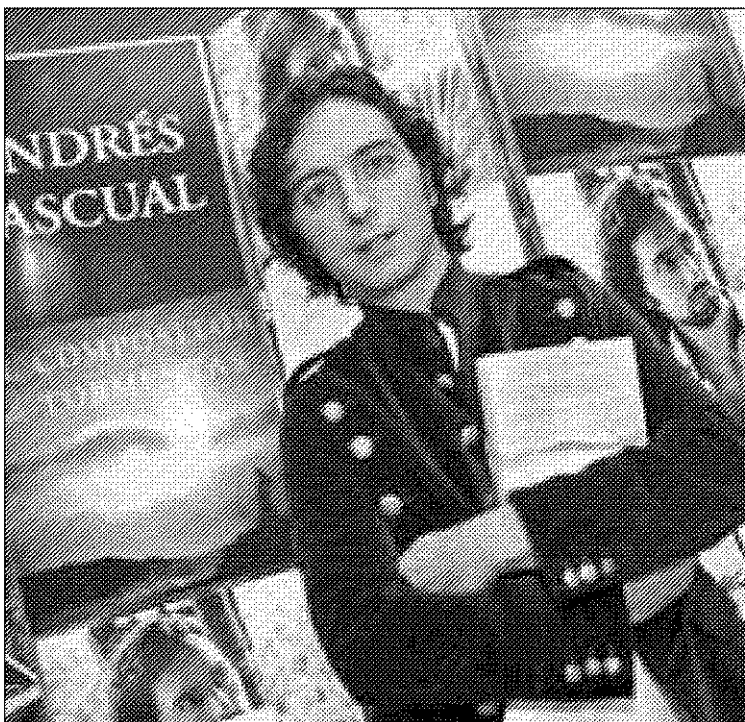
Andrés Pascual firmó ayer ejemplares de su última novela

LAURA JURADO / Palma
Catapultado al mundo de los *best sellers* con *El guardián de la flor de loto*, Andrés Pascual repite. Abogado de formación irrumpió en el mundo literario hace apenas dos años de la mano de una gran editorial. Al éxito de público de su debut le sumaron el considerarle *reinventor* de la novela de aventuras. Una faceta de la que se muestra orgulloso y que vuelve a desarrollar en *El compositor de tormentas*, de la que ayer firmó ejemplares en El Corte Inglés de Palma.

Matthieu es un joven aprendiz de músico que aspira a formar parte de la orquesta real de Luis XIV, el Rey Sol, y convertirse en el Primer Violín de Francia. Es el inicio de un argumento que convierte la obra en una novela de viajes, aventura y romanticismo con una clara banda sonora de fondo. «Tenía claro que quería escribir una novela en la que música fuese el elemento principal, la trama se adaptaría a ella», confiesa su autor.

El compositor de tormentas –finalista del VIII Premio de Novela Ciudad de Torrevieja– traslada al lector al mundo mágico de Versalles y de Madagascar, «el último reducto donde las compañías europeas no habían conseguido establecer una colonia pese a que Francia lo intentó en varias ocasiones», afirma el escritor que ayer firmó ejemplares en Palma. El escenario exótico e inexpugnable en el que situar el trasfondo espiritual de la novela frente a una Europa dominada por las ambiciones.

Dos años de documentación exhaustiva han precedido la presentación de su nuevo libro. Pese a que no es una novela histórica, todos los rincones de Versalles –incluso la nave



El escritor Andrés Pascual, ayer durante la firma de libros. / ALBERTO VERA

«Newton fue el último alquimista. Buscaba las claves para acceder al conocimiento absoluto»

donde el rey almacenaba naranjas– tienen un origen real.

«La obra habla de la necesidad de creer en un más allá. A todos nos resulta muy útil tener sueños, no para que se cumplan sino para ir hacia ellos», explica. Sin saberlo, la entrada de Matthieu en palacio significará su inclusión en el proyecto más

ambicioso del monarca: transcribir la melodía del alma. Una supuesta partitura reflejo del alma pura antes de que se corrompiera por entrar en contacto con el hombre. Una suerte de piedra filosofal de la música que le llevará hasta Madagascar.

«Newton fue el último gran alquimista. Pese a su ciencia estaba convencido de que podía encontrar las claves que Dios había dispersado para acceder al conocimiento absoluto», relata Andrés Pascual. Una vuelta al origen y la pureza del ser humano donde las ambiciones dejan de tener sentido frente a otros objetivos más profundos. «Estamos hechos de grandes y de miseria, pero éstas últimas nos están fagocitando».